

Culturas de la resiliencia: enfoques transatlánticos

Cultures of resilience: transatlantic approaches

Investigadores USAL:

Crespo Buiturón, Marcela (marcela.crespo@usal.edu.ar); González, Alejandra Adela; Jostic, Sonia; Graná, Leonardo; Belloni, Luciana

Alumna USAL:

Cairo, María Eugenia

Palabras clave: resiliencia de los ecosistemas urbanos, desarrollo sustentable, arte comunitario, ambiente, economía circular

Keywords: *resilience of urban ecosystems, sustainable development, community art, environment, circular economy*

Resumen

En nuestro proyecto, discutimos diversas concepciones de la resiliencia urbana frente a una crisis ambiental —considerando esta noción desde una perspectiva holística—, que entendemos no solo ecológica, sino civilizatoria. Para dicho abordaje, ponemos en diálogo la reflexión teórica elaborada en el entorno académico y las actividades de transferencia llevadas a cabo en el barrio informal de Itatí.

Abstract

In our project, we discuss various conceptions of urban resilience in the face of an environmental crisis -considering this notion from a holistic perspective-, which is understood not only as ecological, but as civilizing as well. For this approach, we put in dialogue the theoretical reflection elaborated in the academic environment and the transfer activities carried out in the informal neighborhood of Itatí.

En tiempos recientes de covid-19, el papel social de las artes y la cultura pareció estar marginado, con teatros, museos y escenarios de conciertos cerrados y artistas buscando a su público en línea. Sin embargo, las artes siempre han mostrado una forma genuina y sustancial de adaptarse y responder a diferentes crisis, presentando una contradiscursividad capaz de reaccionar creativamente a diferentes formas de emergencias y restricciones. Reflexionando sobre las condiciones adversas de manera inventiva, la literatura y las artes responden e interactúan con el entorno político y sociocultural, mediante advertencias distópicas así como testimonios contemporáneos y utopías conceptuales. Y como ya han demostrado las observaciones de Bakhtin sobre la heteroglosia literaria, las artes no solo funcionan como “archivos” de voces oprimidas, sino también como altavoces de la diversidad.

Para discutir diferentes perspectivas sobre la dinámica urbana de la resiliencia en sí misma y dimensión cultural, tomamos en especial consideración las expresiones ecológicas y sociopolíticas de la resiliencia. En consecuencia, proponemos discutir diferentes concepciones y prácticas de resiliencia, pensándolas en un diálogo transatlántico entre dos Centros Urbanos de Competencia no universitarios:

- En Buenos Aires: El Proyecto *Arte e Integración Social en el Barrio Itatí*, que nació como iniciativa, por un lado, de un grupo de artistas y profesores universitarios, que han constituido una Asociación Civil para la Integración Social y Urbana (ACISU); y por otro lado, coordinadores de Arte Callejero y Proceso de Integración de la Municipalidad de Quilmes, donde se ubica este barrio.
- Y en Augsburgo: El alojamiento para refugiados *Grand hotel Cosmopolis*, una antigua casa de retiro en el centro histórico de la ciudad, transformada de una heterotopía (“hogar para ancianos”) a un tercer espacio transcultural, donde artistas, viajeros y refugiados se unen para promover una ‘escultura social’ dinámica en tiempos precarios y transitorios.

Al enfatizar la importancia cultural de la resiliencia desde la perspectiva de las humanidades ambientales y al poner en diálogo estos dos emprendimientos, la investigación del proyecto, financiada por CONICET en Argentina y BAYLAT en Alemania, que convoca a investigadores de la USAL y de la Universidad de Augsburgo y que incluye trabajo de campo *in situ*, diálogo transversal y coenseñanza académica internacional, quiere establecer un trabajo de campo crítico y basado en evidencias que pretende contribuir a una comprensión más amplia de la dimensión cultural de la resiliencia, discutir y resolver discrepancias en las consideraciones epistemológicas del concepto, en su dimensión ideológica y en su posible implementación y efectividad; y esclarecer algunas dificultades que impiden su fortalecimiento.

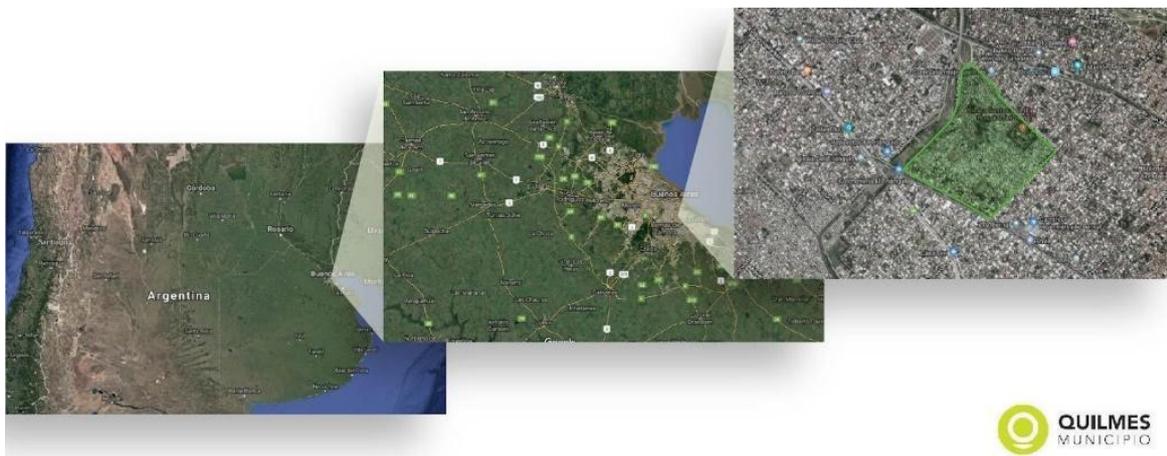
Al unir las perspectivas sociopolíticas y ecológicas sobre la resiliencia de manera decisiva para investigar sus ocurrencias en América Latina y Europa, este proyecto no solo contribuye a una mejor comprensión transatlántica de las dinámicas reales de resiliencia, sino también a valorar la contribución de la literatura y las artes a la resiliencia y sus diversas culturas.

En este breve ejercicio me centraré principalmente en informar las actividades de transferencia llevadas a cabo desde nuestro proyecto *Arte e Integración Social en el Barrio Itatí*, actividad de transferencia del equipo Escrituras Fronterizas de la Literatura Argentina del Área de Letras del Instituto de Investigación de Filosofía, Historia, Letras y Estudios Orientales.

El contexto socioeconómico y cultural del barrio. Desarrollo de iniciativas de arte comunitario y economía circular

Itatí es uno de los barrios populares o informales más extensos y poblados del país. Abarca una superficie de 58 hectáreas, con una población estimada de 30 000 habitantes: el 22 % son inmigrantes; el 72 % no tienen educación secundaria completa; el 16 % son desempleados jóvenes; el 86 % de los hogares percibe ingresos por debajo de la canasta básica; y el 60 % de los hogares están en situación de hacinamiento, según el *Diagnóstico social de la villa Itatí*.

Figura 1



Su formación tiene origen a mediados de la década del 60, al ritmo de un proceso de industrialización en toda el área metropolitana, iniciado unos años antes. Familias provenientes de ámbitos rurales del interior del país, especialmente del litoral argentino y de la República del Paraguay, comienzan a asentarse en la zona, ya que ofrecía, entre otras cosas, cercanía a la Capital Federal.

Distintos actores trabajan a diario en los espacios sociales y territoriales que, paulatinamente, se han ido creando para revertir aquellos indicadores, implementando distintas estrategias de contención, de promoción de derechos, de fortalecimiento comunitario, de capacitación para el desarrollo humano, de puesta en marcha de distintos proyectos y programas educativos, recreativos, sociosanitarios, culturales, etc., en articulación con los gobiernos locales, provinciales y nacionales.

Algunos de estos espacios sociales y territoriales ya conformados y en funcionamiento son: la Casa del Niño Don Bosco, que dispone de un jardín maternal e infantil, y un centro de adolescentes; el Centro Educativo Abuela Eduarda: ofrece apoyo escolar, actividades recreativas, merienda y un taller de radio; la Casita de la Cava: brinda un Taller de Prevención de Adicciones, educación primaria para adultos y murga; la Asociación de Cartoneros: nuclea a los trabajadores de uno de los principales oficios del barrio; el Centro Educativo Popular Eduardo Mignona “El Galpón”: ofrece actividades de Juegoteca, apoyo escolar, taller de huerta, deporte y recreación; el Centro de Integración para chicos con capacidades diferentes (INTEGRAR): dicta talleres de panadería, jardinería, plástica, manualidades, etc. y acompañamiento interdisciplinario (psicológico, psicopedagógico, fonoaudiólogo y terapia ocupacional) para niños, niñas y adolescentes. También se organizan grupos de familiares para acompañamiento y organización de distintas actividades para recaudar fondos; entre otros.

Asimismo, algunas áreas de los organismos estatales, locales, provinciales y nacional, intervienen en el territorio, llevando adelante programas y proyectos en infraestructura y de desarrollo humano. Sus articuladores en el territorio son la Coordinación Territorial para el Barrio Itatí de la Municipalidad de Quilmes; el Organismo Provincial de Integración Social y Urbana de la Provincia de Buenos Aires; y la Secretaría para la Integración Social y Urbana, del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

Finalmente, tanto las escuelas de nivel inicial, primario y secundario, como los centros de salud, cumplen roles fundamentales dentro de la red de atención estatal.

Proyectos de arte comunitario en Itatí

Entre 2018 y 2019, antes de la pandemia del covid-19, un grupo de artistas, vecinos, trabajadores sociales y docentes universitarios, pusimos en marcha un proyecto de arte comunitario. Con el tiempo, este vínculo fue creciendo y, finalmente, terminamos nucleándonos en una Asociación Civil para la Integración Social y Urbana (ACISU), en directa colaboración con el proyecto de investigación *Escrituras Fronterizas de la Literatura Argentina*, alojado en la Universidad del Salvador. De este modo, las reflexiones teóricas y críticas que emprendimos puertas adentro del claustro académico comenzaron a dialogar con emprendimientos socioculturales que fuimos acompañando y, luego, emprendiendo en Itatí con los diferentes sectores sociales involucrados.

La primera etapa de aquel inicio consistió en la intervención de una amplia vereda de 7 metros de ancho y un paredón de 110 metros de largo, en el límite entre la ciudad formal e informal.

Figura 2



Y en la segunda etapa, que está también concluida, se llevó a cabo la recuperación de más de 6000 metros cuadrados de frentes de viviendas alojadas sobre la calle Chaco, que atraviesa el barrio de este a oeste.

Figura 3



Las autoridades y la prensa local se hicieron eco del impacto de este emprendimiento artístico. El por entonces intendente de la Municipalidad de Quilmes afirmaba: “Esta es una iniciativa sin precedentes en la historia de la ciudad, que tiene como concepto central la participación comunitaria: municipalidad, artistas y vecinos trabajan juntos para lograr la integración social y fortalecer la identidad del barrio”.

Simultáneamente, se fue gestando otro proyecto de arte comunitario: el emplazamiento, en el ingreso a Itatí, de una imagen de la Virgen Patrona del Barrio. El artista local Folko realizó una versión de 4 metros de alto y en metales reciclados, teniendo en cuenta las actividades que se desarrollan allí (muchos de sus habitantes son recicladores) y luego de varios encuentros con vecinas y vecinos que relataron qué significa para ellos esta imagen religiosa.

Esta iniciativa artística obligó a mejorar el contexto urbano. Surgió la necesidad de que la imagen “tenga un lugar acorde”. Se construyó, entonces, una pequeña plazoleta con mobiliario urbano, para que aquellos que llegan al encuentro con la Virgen disfruten de un entorno amigable. Entendemos este proyecto como un ejemplo palpable de cómo el arte en el espacio urbano puede generar transformaciones en la infraestructura y en las relaciones urbanas.

Figura 4



Con un espacio público urbano en recuperación, una intervención artística de gran escala y el emplazamiento icónico de la Virgen, se han comenzado a dar las condiciones para seguir impulsando el objetivo de desarrollo y fortalecimiento tanto de los lazos comunitarios como de la economía social de quienes habitan el territorio.

Así surge una nueva iniciativa: la Feria de la Virgen de Itatí, que ya convocó a 12 productoras y productores del barrio (en su mayoría mujeres), que todos los sábados ofrecen sus productos textiles, artesanales, gastronómicos y de servicios.

Figura 5



No se trata de hacer caridad ni de llevar el arte a un público inexperto o de encontrar artistas en una población de bajos recursos. Al contrario, se trata de configurar otros modos de trabajar con la sensibilidad, de promover las narrativas identitarias, de afianzar las construcciones colectivas, de reivindicar los sitios específicos y de construir lenguajes a partir de las propias vivencias comunes, operando así un cambio en la mirada sobre sí mismos. Las actividades que son llevadas a cabo cotidianamente por estas mujeres, con la colaboración de trabajadores sociales, docentes, investigadores, artistas, etc., buscan afianzar, entonces, los lazos comunitarios, la identidad cultural del barrio, cambiar la “mirada” sobre la ciudad informal para transformarla, promover espacios urbanos de convivencia, ir contra estigmatizaciones y prejuicios construidos sobre dicho barrio, fortalecer el diálogo entre sus habitantes y los de la llamada “ciudad formal”.

Asimismo, está en proceso de implementación otro proyecto productivo para la inclusión social, el desarrollo sustentable y la economía circular: *Posta Composta*. La profundización de la crisis con la pandemia de covid-19 obliga a pensar nuevas formas de hacer frente a las problemáticas estructurales de los argentinos y las argentinas, lo cual nos recuerda la iniciativa del primer educador ambiental latinoamericano, el venezolano Simón Rodríguez: “O inventamos o erramos”, con ecos, claro, del peruano José Carlos Mariátegui y su “creación heroica”, invitándonos a enfrentar con creatividad este desafío desde un abordaje holístico, abandonando la concepción del ambiente cosificado y la tendencia a considerarlo objeto de mercantilización y repensándolo desde la complejidad natural, social y cultural en permanente proceso de retroalimentación.

Se entiende así que la práctica del compostaje es una oportunidad para el abordaje de distintas situaciones críticas y una posibilidad de soluciones concretas. El compostaje es un proceso de transformación natural de los residuos orgánicos (restos de comida que tiramos habitualmente a la basura) para obtener compost, un abono natural que sirve para aportar nutrientes a la tierra. La situación ambiental global y local necesita respuestas inmediatas que dejen de comprometer nuestro futuro y el de las

próximas generaciones. El desarrollo sustentable es, a esta altura de la historia, un imperativo. Los principios de la economía circular nos permiten salir de las lógicas de producción capitalista tradicionales (producir, usar, tirar) para plantearnos una nueva forma de consumo (reducir, reusar, reciclar). Asimismo, las sucesivas crisis económicas traen aparejados altos niveles de desempleo y con esto, más exclusión social. La práctica del compostaje puede representar también oportunidades de empleo si se desarrollan proyectos que vayan en este sentido. Además, los Estados (en sus distintos niveles) destinan amplísimas partidas presupuestarias para la gestión de residuos sólidos urbanos. Con la separación en origen de los residuos orgánicos pueden reducirse los volúmenes hasta un 40 %.

Figura 6



Nos vamos integrando así —tanto desde el claustro académico como desde estas actividades de transferencia en Itatí— a un pensamiento ambiental latinoamericano en el que se va extendiendo una concepción del territorio desde una perspectiva no solo espacio-temporal, sino también identitaria, en el que se construyen redes de bienes comunales y públicos. Frente al modelo de “apropiación”, impuesto por los procesos de colonización que se llevaron a cabo sobre nuestra América, se responde con el de “empropiación”, entendido como conservación *in situ* del patrimonio biocultural. De allí, la emergencia de proyectos ambientales justos, pensados social y colectivamente, que aborden problemáticas socioambientales articuladas con las nociones de territorio e identidad. Un sentipensar juntos para resolver las desconexiones entre naturaleza, sociedad y cultura.

Aquel modelo depredador de la naturaleza y las culturas, cuyos fundamentos se remontan a la Modernidad, la Revolución Francesa y la Revolución Industrial, se vuelve evidente hacia fines del siglo pasado. Va consolidándose así la idea de “desarrollo sustentable”, que adquirirá mayor consistencia conceptual y política en la década de 1980. Buenos ejemplos de ello son el *Informe Brundland* (1987) y la Cumbre de Río de Janeiro (1992). Sustentabilidad implicará, en este entorno, mejorar las condiciones de vida de las personas, demás formas de vida, de los sistemas naturales y de las generaciones futuras, respetando el imperativo ético de no trasladarles el problema. Para ello y como bien queda explicitado en el *Manifiesto por la vida* que publica Naciones Unidas (2002), “la justicia

social es condición *sine qua non* de la sustentabilidad” (p. 318), lo que implica una nueva racionalidad social y jurídica, un nuevo pacto naturaleza-cultura, una nueva ciudadanía ambiental y una ética del cuidado. Lograrlo implica el compromiso y participación de todos. Como sostiene Raúl Zibechi, pensador y activista uruguayo, los movimientos sociales son los únicos que pueden cambiar el mundo, en la entrevista que le hace Enric Llopis a principios del año 2022.

La crisis ambiental es una crisis definitivamente civilizatoria. No es ecológica, sino social. También es una crisis moral. La pobreza y la injusticia social son los signos más elocuentes de ello, como queda expreso en el *Manifiesto por la vida* citado anteriormente:

La crisis ambiental es una crisis de civilización. Es la crisis de un modelo económico, tecnológico y cultural que ha depredado a la naturaleza y negado a las culturas alternas. El modelo civilizatorio dominante degrada al ambiente, subvalora la diversidad cultural y desconoce al Otro (al indígena, al pobre, a la mujer, al negro, al Sur) mientras privilegia el modo de producción y un estilo de vida insustentables que se han vuelto hegemónicos en el proceso de globalización. (Leff, 2002, p. 315)

Se vuelve necesaria, entonces, una democracia participativa, que defienda los bienes comunes y el bien común, que respete la diversidad cultural y que sostenga una política de la diferencia.

Referencias

- Leff, E. (Coord.) (2002). *Manifiesto por la vida. Por una ética para la sustentabilidad. Ética, vida, sustentabilidad*. México: Programa de las Naciones Unidas para el Medioambiente.
- Llopis, E. (2022). “Estamos ante una crisis civilizatoria que comenzó antes de la pandemia”: Raúl Zibechi. <https://desinformemonos.org/estamos-ante-una-crisis-civilizatoria-que-comenzo-antes-de-la-pandemia-raul-zibechi/>
- Municipalidad de Quilmes (2017). *Diagnóstico social de la Villa Itatí*.